

Enrique Guerrero Larrañaga

La construcción para la salud y la educación en el ideario posrevolucionario

Catherine Ettinger McEnulty

Doctora en arquitectura, profesora e investigadora de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

En estas líneas nos interesa rescatar la memoria de este constructor, participe de la posrevolución en México



Enrique Guerrero Larrañaga en los años cincuenta
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez

Enrique Guerrero Larrañaga —a sus 95 años— recuerda con humildad su destacada trayectoria profesional. Atribuye su aportación en el diseño de escuelas y hospitales durante las décadas cuarenta, cincuenta y sesenta a las enseñanzas de sus maestros José Villagrán García, Juan O’Gorman y Enrique Yáñez. Participó plenamente del momento de la posrevolución en que los espacios para educación y salud eran prioritarios; su rostro se ilumina cuando contempla las fotografías de aquellas obras vanguardistas que contribuirían a los procesos de modernización de la infraestructura hospitalaria y educativa en el país.

...algunos de los poemas revelan su sentir acerca de la ciudad, la casa y la profesión

No obstante las referencias a Guerrero Larrañaga en diversas publicaciones como la revista *Arquitectura/México*,¹ las *Memorias de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA)* o algunas del Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), y en libros como *Mexico's Modern Architecture* promovido por el INBA,² *Arquitectura moderna en México* de Max Cetto³ y *La arquitectura contemporánea mexicana. Precedentes y desarrollo* de Israel Katzman,⁴ no es muy conocida su obra. En palabras de Louise Noelle, Enrique Guerrero es uno de varios arquitectos del siglo XX que "han corrido con menos suerte en el campo de la difusión".⁵ En estas líneas nos interesa rescatar la memoria de este constructor, participe de la posrevolución en México, opacado en la historiografía por grandes figuras como Enrique Yáñez, Mario Pani, Enrique del Moral, José Villagrán y Juan O'Gorman. Partimos para ello de dos entrevistas realizadas en 2009 en una casa de retiro en la ciudad de Morelia, donde, sentado en una arcada y acompañado de sus libros de poesía nos habló de su vida. El trabajo se complementa con la revisión bibliográfica de su obra, para construir la relevancia de este arquitecto.



Enrique Guerrero Larrañaga en el XXV aniversario de la fundación de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, marzo de 1944
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez

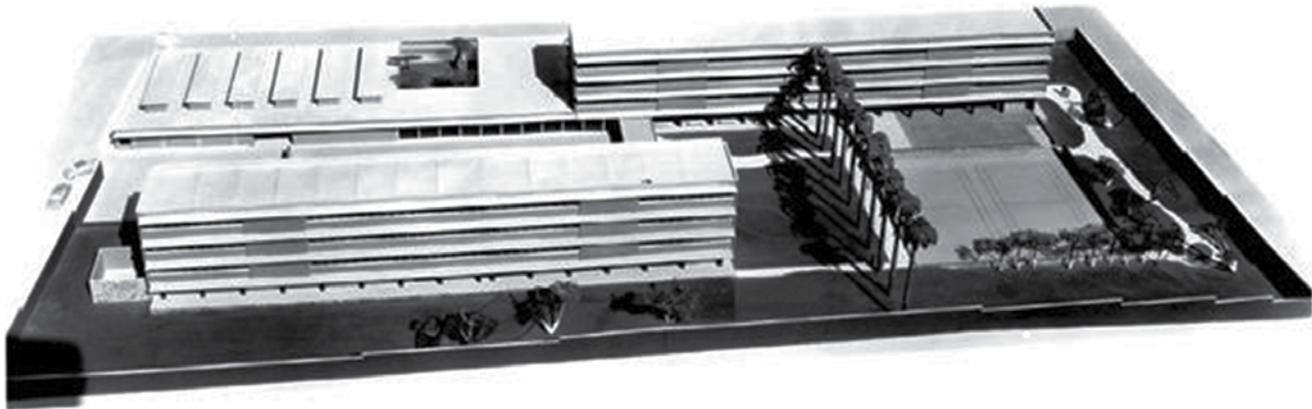
Don Enrique, el poeta

Nacido en 1914 en la Ciudad de México, don Enrique mostró desde joven talento artístico; recuerda aún su deseo de ser pintor y la decisión de estudiar arquitectura en su lugar. Su sensibilidad artística se plasmó también con la palabra. Publicó seis libros de poesía,⁶ cuyos versos relee a diario.

Si bien su obra poética aborda diversas facetas de la experiencia humana, algunos de los poemas revelan su sentir acerca de la ciudad, la casa y la profesión. Varios fueron dedicados a amigos arquitectos y pintores como Alberto T. Arai, Alfredo Zalce, Enrique Yáñez, Enrique del Moral y José Villagrán García y otros tantos a la Ciudad de México y a la arquitectura. Los versos de "Taller" nos permiten entrever su visión del arquitecto como creador no sólo de espacios y formas, sino del mundo, advirtiendo una conciencia sobre el papel de la arquitectura como el lugar que permite el discurrir de la vida. Dice aquí del restirador:

Están las mesas fijas, enlazadas
como rosas permanentes de angustia,
palmas sufridas.

Sobre esta superficie
comprendo que navega la vida;
sobre su dura, combativa lisura
caen las líneas,
se inventa el mundo, se forma.



Maqueta del internado del Instituto Tecnológico de Ciudad Madero, Tamaulipas. Cortesía: familia Guerrero Pérez

Un pórtico o una puerta evocan un pasado y aluden a la complejidad de las posturas de muchos de los protagonistas de la modernidad arquitectónica

Allí se dibuja lo que será el mundo, y lo que se crea en el taller tiene consecuencias fuera de él:

Aquí, al taller,
llegaron ayer siembras de algo por ser,
y hoy ríos de luz, espacios, formas,
retozos de luz, escurren fuera.⁷

En "Residencia mínima", con epígrafe de Le Corbusier expresa, hacia el fin de su carrera, el sentido de la casa en relación con el paso del tiempo.

Mi casa tiene la sencillez del agua
y es de piedra y madera

...

Es un albergue de alguien
cuyo dibujo todavía no comprendo,
un paraje o sitio de voces,
de efigies obstinadas.

...

Ese carmín recubre unas paredes,
esa puerta del fondo testifica,
ese esquema, ese llanto del aire me conmueve
ese pórtico se lava con el roce
que suele recibir urdimbres del alma.

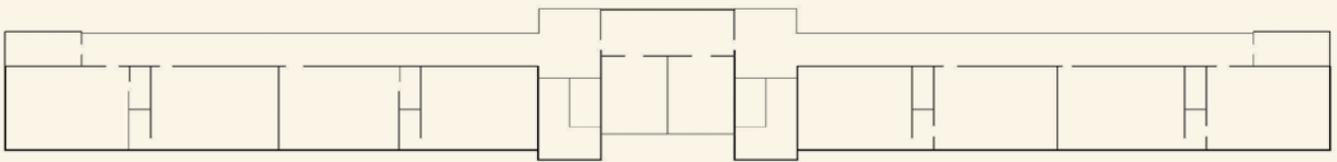
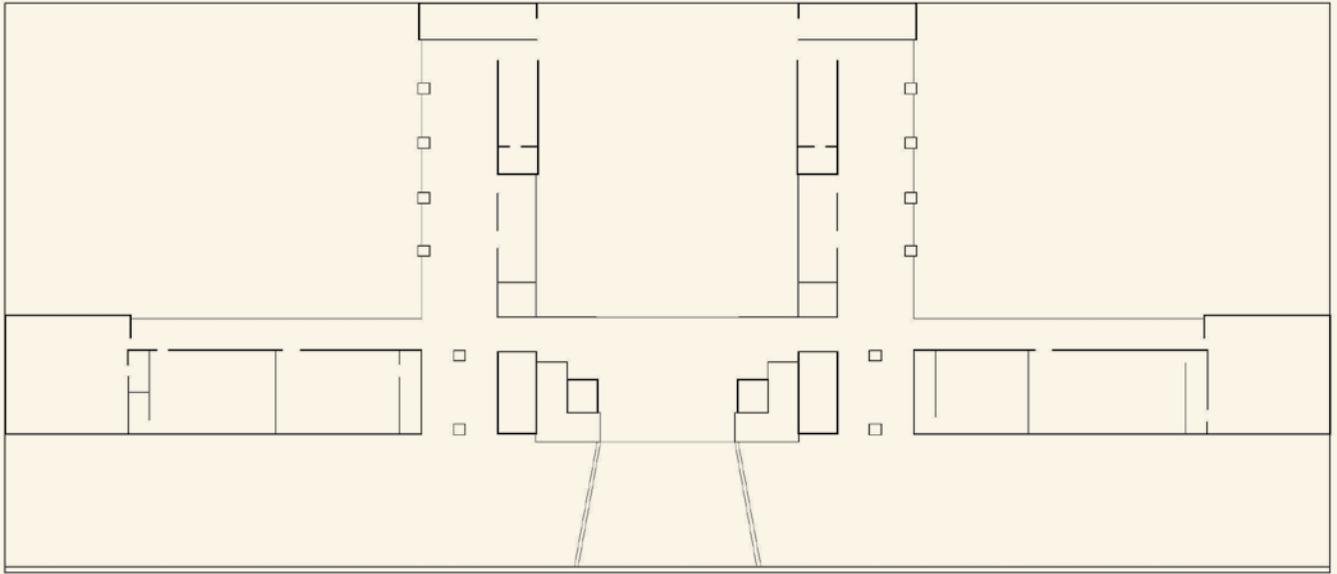
Las cualidades que destaca y la insinuación de la tradición en ellas, se alejan de la idea de casa usualmente asociada con Le Corbusier y se acercan a lo que expresa el epígrafe: "la pasión hace de las piedras inertes, un drama".⁸ Un pórtico o una puerta evocan un pasado y aluden a la complejidad de las posturas de muchos de los protagonistas de la modernidad arquitectónica que a la vez que promovían una nueva estética, admiraban las expresiones auténticas de la tradición.⁹ Este mismo sentir se expresa en un verso sobre la ciudad de Morelia.

En "La casa cuadrada", poema dedicado a Elisa y Enrique del Moral, describe que el mundo "geométrico, alterado por dentro y por fuera es como una creación desarticulada [...] una vieja pieza entre los cielos. Una casa cuadrada".¹⁰

Don Enrique, el arquitecto

Enrique Guerrero cursó la carrera en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México ubicada en la Academia de San Carlos entre 1933 y 1937 en una generación repleta de talento; entre sus compañeros se encontraban Alberto T. Arai, Carlos Lazo, Mauricio Gómez Mayorga, Ramón Marcos, Enrique Carral y Augusto Álvarez, personajes que marcarían la trayectoria de la arquitectura moderna en México.¹¹ En ese momento de transición entre una enseñanza academicista y la modernidad, recibió cátedra de profesores muy distintos; la lista de sus maestros incluye a Federico Mariscal, Manuel Ortiz Monasterio, Carlos Lazo del Pino, Nicolás Mariscal y José Villagrán García.¹² En una entrevista concedida en 1979 describió las pugnas por la modificación de la enseñanza del taller de composición; su perspectiva es interesante pues, a pesar de mostrar su afinidad con el Movimiento Moderno, manifiesta un gran respeto por profesores como Federico Mariscal, Vicente Mendiola y Carlos Lazo del Pino quienes aún seguían una línea tradicional en la enseñanza del diseño. Al término de su carrera complementó su formación en la misma institución con estudios de filosofía y letras.¹³

Aunque egresó en 1937 y comenzó de inmediato a ejercer, no fue hasta noviembre de 1957 cuando Enrique Guerrero se recibió de arquitecto —con mención honorífica— defendiendo la tesis *Internado del Instituto Tecnológico de Ciudad Madero, Tamaulipas*; en el jurado participaron Alonso Mariscal, Manuel Martínez Páez, Alberto T. Arai, Enrique Yáñez y José María Gutiérrez.



Esquema de la planta del Centro Escolar Independencia, Morelia
Dibujo: André Aguilar Aguilar

De acuerdo con Rafael López Rangel, Guerrero perteneció a la Unión de Arquitectos Socialistas, agrupación efímera de arquitectos funcionalistas radicales. Entre 1938 y 1940 sus miembros incluían a Juan O'Gorman, Enrique Yáñez, Raúl Cacho, Alberto T. Arai, Carlos Leduc, Ricardo Rivas y Balbino Hernández.¹⁴ Inició su carrera con sus compañeros de esta agrupación, Alberto T. Arai y Raúl Cacho, mediante la participación en un concurso abierto para edificios sociales de la Confederación de Trabajadores de México en 1938. Su proyecto ganó el primer lugar y fue construido al año siguiente.¹⁵ Se trató de una obra claramente racionalista con dos pesados bloques horizontales unidos por un cuerpo curvo de vidrio.

Edificó la policlínica municipal en el puerto de Veracruz en 1941, donde conoció a su esposa, la señora Rosa María Pérez. Esta obra augura lo que sería el tema predominante de su carrera: la arquitectura hospitalaria. De regreso a México, de 1942 a 1943 trabajó en la Oficina de Estudios del Plano Regulador de la Ciudad de México y al mismo tiempo se dedicó a la enseñanza con la impartición del Segundo Curso de Urbanismo y Proyectos de Urbanismo en el Instituto Mexicano de Urbanismo del Instituto Politécnico Nacional (entre 1943 y 1944). También participó en el estudio para la Zonificación

Industrial de la Ciudad de México durante este periodo. El interés por la planeación urbana lo acompañó durante su carrera profesional y realizó los planos reguladores de Guaymas, Sonora (1950), de Apatzingán, Michoacán (1951), de Tuxpan, Veracruz (1952) y la planeación urbana de Puerto Vallarta, Jalisco (1973).

En los años setenta, después de la creación del Hospital del ISSSTE, estableció su residencia en la ciudad de Morelia. Se fue retirando del diseño y la construcción, aunque proyectó tres residencias en la última etapa de su vida profesional. Volvió a la poesía, evidenciado en los cuatro libros publicados entre 1970 y 1988.

Espacios escolares

Enrique Guerrero se involucró en el diseño de escuelas desde 1945, como jefe de zona fundador en el estado de Michoacán en representación del CAPFCE. Allí construyó dos escuelas primarias: una en Uruapan y otra en Morelia (1946-1947). En ambos casos se trata de obras de vanguardia en su planteamiento funcionalista y en el uso de nuevos materiales. La primera fue demolida, pero el Centro Escolar Independencia en Morelia¹⁶ aún sigue en uso.

Este plantel se diseñó para 600 estudiantes y se encuentra sobre la Calzada Benito Juárez al sur del centro histórico. En el momento de su construcción (1946) se encontraba a la orilla de la ciudad sobre una vía que conducía hacia un parque y el pueblo de Santa María, lugares de paseo de los morelianos.



Centro Escolar Independencia de Morelia, después de su inauguración en 1949. Tomado de Jesús Romero Flores, *Historia de la educación en Michoacán*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1948



▲ Enrique Guerrero en la exposición sobre Escuelas Normales, 1953
Fotografías: cortesía de la familia Guerrero Pérez

La escuela se diseñó siguiendo, según cuenta su autor, "las enseñanzas de Juan O'Gorman y José Villagrán". Se observa en la disposición, su solución formal y la selección de materiales. Los salones están dispuestos en un eje paralelo a la calle, amortiguado por un cinturón de vegetación. Sigue la modulación propuesta por O'Gorman: al centro la unidad de servicios sanitarios, las escaleras y la dirección; los talleres, en los extremos de las alas de salones.

Es innovadora la transparencia que se logra en el acceso principal, la cual permite alcanzar con la vista el patio interior. De gran plasticidad se erigen los cubos de las escaleras con una retícula moldurada en cantería rosa, idea utilizada posteriormente por constructores locales de escuelas privadas.

Cuenta el arquitecto —con la mano sobre los libros que lo acompañan— que por tratarse de uno de los primeros edificios funcionalistas de la ciudad de Morelia se enfrentó a algunas dificultades. El contratista fue un ingeniero local, Jaime Sandoval, versado en la construcción con concreto armado. Sin embargo, no había un herrero que pudiera fabricar los marcos de las ventanas y las rejas, por lo que estos elementos se llevaron desde la Ciudad de México por ferrocarril.

De regreso en la capital, Guerrero siguió laborando en el CAPFCE como jefe del Taller de Arquitectura (entre 1950 y 1952), subdirector del Departamento de Planeación y Proyectos (1953) y director de Planeación y Proyectos (de 1954 a 1956). Durante este periodo construyó escuelas primarias en Tlaxcala (1954) y en la Ciudad de México (1955) y un plantel para escuela secundaria en Jalapa, Veracruz (1955).

La modernidad hospitalaria

Al revisar algunas fotografías de construcciones hospitalarias, don Enrique sonríe afirmando: "sí que éramos muy modernos". Este tipo de arquitectura fue central en su carrera profesional, que abrió con la policlínica de Veracruz en 1941 y cerró con el Hospital del ISSSTE en Morelia en 1970.

Aún joven, al regresar de participar con Alberto T. Arai en la construcción de la policlínica de Veracruz, se incorporó al grupo de arquitectos que inició el Programa de Hospitales de



la Secretaría de Salubridad y Asistencia, actividad que lo llevó a proyectar cuatro nosocomios entre 1944 y 1945 incluyendo tres edificios en Chiapas: el Hospital General de Tapachula (1944), el Hospital General Rural de Cacahotán (1944)¹⁷ y el Hospital General Rural de Pichucalco (1944).¹⁸ También realizó un proyecto para un Hospital General en Morelia que no se construyó.¹⁹ Trabajó de manera cercana con el arquitecto Enrique Yáñez siendo así partícipe del periodo en que se establecía un nuevo modelo de hospital en México; éste preveía cuatro partes fundamentales —consulta externa, servicios intermedios, servicios de hospitalización y servicios generales—²⁰ en la volumetría de los edificios. Los edificios diseñados por Guerrero Larrañaga se componían de bloques longitudinales articulados por circulaciones o áreas comunes.

Como ejemplo, se puede citar el Hospital General de Tapachula, obra seleccionada para participar en la exposición de arquitectura moderna realizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes en 1950.²¹ Este hospital tenía una capacidad de 140 camas y una zonificación en tres grandes alas: servicios externos, enfermedades infecciosas y servicios generales. En el segundo piso estaban los quirófanos y los servicios intermedios y en el tercero medicina general, laboratorios y áreas dedicadas a la investigación. El inmueble, inserto en una zona selvática, permitía por su orientación una ventilación cruzada de norte a sur.



Clínica de Tapachula
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez

De esta obra de la modernidad el arquitecto guardó, además de planos y fotografías, una imagen de la clínica: una pequeña cabaña de madera, entre la vegetación selvática, con una suerte de torre reloj de construcción precaria. Esta fotografía da sentido a las otras, pues presenta el contraste entre lo que se tenía para servicios de salud y lo que la Revolución construía, siendo así evidencia fiel de la labor social del arquitecto y su papel en la dignificación de los servicios de salud.

A raíz de estas primeras experiencias, Enrique Guerrero fue enviado a Ecuador y Colombia en 1945 por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia como consultor de arquitectura nosocomial. En un segundo momento de su desarrollo profesional en relación con la arquitectura para la salud trabajó en la Secretaría de Salud y Asistencia (SSA) de 1957 a 1960, como jefe del Taller de Arquitectura de la Comisión Nacional de Hospitales de 1957 a 1958 y como vocal en la Comisión Nacional de Hospitales de la SSA de 1959 a 1960. Durante este periodo participó como colaborador cercano de Enrique Yáñez en la terminación del Centro Médico Nacional, específicamente en el plano de conjunto, el diseño del mortuorio y del hospital de nutrición. En una obra colectiva es

difícil discernir las actuaciones individuales. El mismo don Enrique describe sus inicios como "chambero" de Enrique Yáñez en reconocimiento del papel de liderazgo de su mentor. El Centro Médico Nacional es una de las obras más representativas de la arquitectura hospitalaria del país, difundida en numerosas publicaciones.

Probablemente debido a su experiencia en el ramo de la salud y su cercanía con Enrique Yáñez, Guerrero fue invitado a participar en el diseño de la Escuela de Ciencias Químicas de la UNAM en la Ciudad Universitaria, una de sus obras más sobresalientes, haciendo una previa visita a los Estados Unidos para conocer instalaciones de este tipo. Sin duda, es el edificio más publicado en el que haya participado Guerrero, seguramente por ser uno de los más destacados ejemplares de Ciudad Universitaria. El edificio está compuesto de dos grandes volúmenes que se intersectan. Uno de ellos hospeda la biblioteca, las oficinas administrativas y los auditorios; el otro, las aulas y los laboratorios. En esta unidad se colocaron las aulas entre los laboratorios de tal manera que un aula servía como área de demostración para dos laboratorios.²² El volumen principal se erige como un gran bloque sobre columnas de sección circular que penetran los cuatro pisos superiores, claramente visibles a través de la cortina de vidrio con su herrería pintada de amarillo. La manera de articular las partes es sumamente interesante, pues desde el exterior el auditorio poco figura por el contraste de escala con el bloque principal engañando al usuario sobre su amplitud.

Los edificios diseñados por Guerrero Larrañaga se componían de bloques longitudinales articulados por circulaciones o áreas comunes



Hospital General de Tapachula durante su construcción
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez



▲ ▼ Vistas generales de los conjuntos médico-sociales del IMSS en Sabinas, Cadereyta y Linares, 1962



A partir de 1959 Enrique Guerrero se dedicó casi exclusivamente a la construcción de hospitales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); fungió como asesor especial de la Jefatura de Muebles y Construcciones del IMSS de 1959 a 1964 y como jefe del Departamento de Planeación y Proyectos de la Jefatura de Proyectos y Construcciones de la misma institución de 1965 a 1970. Edificó hospitales en Zacapu, Michoacán (1960), en varias localidades de Nuevo León como Cadereyta, Linares, Sabinas, Villa Allende, General Terán, Villa Juárez, Hualahuis y Apodaca (todos en 1962), y en Aguascalientes (1963), San Luis Potosí (1969) y Mexicali, Baja California (1970).

Esta etapa corresponde a una nueva concepción que va más allá del hospital aislado para conformar conjuntos con servicios sociales y deportivos además de oficinas administrativas del IMSS. En todo el país los conjuntos del IMSS comenzaron a diseñarse con canchas, albercas y teatros para conformar verdaderos centros sociales, promotores de cultura y salud preventiva. Enrique Guerrero construyó un conjunto de este tipo en Aguascalientes en 1963 conformado por varios edificios con distintas funciones. La complejidad del programa, que incluía albercas, canchas deportivas, teatro, oficinas administrativas, clínica y hospital, dio como resultado diversos volúmenes conjugados en torno a amplios espacios abiertos. El uso de estructuras de esqueleto permitió el empleo de distintos materiales pétreos o vítreos en los recubrimientos para lograr variedad en textura y cromática en el conjunto. También es de notarse el empleo de una volumetría contundente, incluso en arriates y bancas.

El uso de estructuras de esqueleto permitió el empleo de distintos materiales pétreos o vítreos en los recubrimientos para lograr variedad en textura y cromática en el conjunto



Conjunto médico-social-administrativo del IMSS en Aguascalientes, 1963 ▲▼
Fotografías: cortesía de la familia Guerrero Pérez

Los hospitales construidos en San Luis Potosí (1969) y Mexicali (1970) son los más grandes que edificó Guerrero, ambos destinados a gineco-obstetricia y pediatría. El hospital de San Luis Potosí tenía capacidad de 200 camas, y el de Mexicali de 260. De nuevo se observa el uso del concreto no sólo como material estructural, sino también como elemento de articulación formal en conjunto con superficies de diversos materiales. En ambos casos se separan las áreas de gineco-obstetricia y pediatría y se siguen los patrones de zonificación establecidos con algunas décadas de anticipación.²³ Puesto que se trataba de zonas desérticas con climas extremos, se optó por el uso de vanos remediados para proteger el interior del asoleamiento así como de celosías de tabique refractario. Los volúmenes bajos al frente de los predios hospedan áreas de ingreso, consulta y oficinas mientras que la unidad de hospitalización se plantea en vertical como elemento sobresaliente de la composición. La torre de hospitalización es un cuerpo pesado con anchas franjas de recubrimiento pétreo en sus esquinas, mientras que las zonas de ingreso están caracterizadas por la transparencia. En estos hospitales se nota el interés por la articulación de distintos volúmenes con traslapes e intersecciones y la diferenciación entre ellos mediante el uso de distintos patrones de fenestración y variedad en los recubrimientos.



Hospital de Gineco-Obstetricia y Pediatría en San Luis Potosí, 1969
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez



Maqueta del Hospital de Gineco-Obstetricia y Pediatría del IMSS en Mexicali, 1970
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez



Ciudad Universitaria, en proceso de construcción, 1950-1952, en medio a la izquierda, la Escuela de Ciencias Químicas
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez

Guerrero Larrañaga realizó algunas otras obras relacionadas con la salud además de un inmueble de consultorios en la Ciudad de México en 1961. Este edificio, Consultorios Monterrey, fue ampliado con la construcción de un anexo en 1964. Su última gran obra en el ramo hospitalario fue el Hospital del ISSSTE en la ciudad de Morelia construido en 1970.

Casa habitación

Aunque la vivienda no haya sido labor primordial del arquitecto Guerrero, sus casas ameritan atención como ejemplares de la introducción de nuevos materiales y patrones de distribución a la arquitectura doméstica.

Sus obras del ramo doméstico incluyen la Casa Campos (1943), Casa Sobrino (1944), Casa Young (1946), Casa Batiza (1946), Edificio de departamentos Batiza (1948), su propia casa (1954), Casa Lozano (1955), Casa Rojas (1957), Casa Campos (1959), Casa González Blanco Garrido (1962), Casa Peralta (1964). Proyectó una residencia para su familia en San Jerónimo (1973) poco antes de retirarse a vivir a Morelia, donde construyó otras dos, una para la familia Margaillán (1975) y otra de su propiedad (1982).

Con la estructuración a base de concreto armado, el arquitecto pudo liberar el muro e introducir grandes paños de vidrio que bañan de luz los espacios interiores. Algunas de las ideas que incluyó en su obra hospitalaria aparecen también en la arquitectura doméstica, como el uso de celosías y el contraste de materiales pétreos con superficies lisas, comunes en la arquitectura doméstica mexicana de la época.

En los departamentos Batiza utilizó como recurso formal el contraste entre las superficies lisas del gran volumen de la planta alta y la textura del tabique natural en la planta baja. La jardinería, incluso en predios reducidos, característica de la

Guerrero fue invitado a participar en el diseño de la Escuela de Ciencias Químicas de la UNAM en la Ciudad Universitaria, una de sus obras más sobresalientes

arquitectura mexicana moderna, también está presente en la obra de Guerrero. En su casa en San José Insurgentes liberó la planta baja creando un gran espacio cubierto en relación directa con el jardín y con la sala de estar.

Reflexiones finales

Esta reseña es apenas una primera aproximación de la vida y obra de Enrique Guerrero Larrañaga. La intención ha sido rescatar a un personaje que quedó opacado en la historia de la arquitectura moderna mexicana a pesar de la calidad de su obra y la importancia de sus aportaciones en los géneros de la salud y la educación.

Retrata un momento en la arquitectura mexicana en que —a pesar de diferencias y discusiones— se realizaba una labor en equipo con una visión estrechamente ligada a la ideología de la Revolución. Se vivía un momento de gran optimismo; los problemas de vivienda, salud y educación se irían subsanando y en la solución participarían los arquitectos. En este medio se conformaron grupos de profesionales de gran compromiso social, convencidos del acierto de la modernidad arquitectónica pues, a través del uso racional de materiales nuevos, se dotaría a la población de los servicios que requería.



Departamentos Batiza, Polanco, 1948
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez



Casa en Popotla, 1946
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez



▲ Casa del arquitecto Guerrero en San José Insurgentes, 1954
Fotografía: cortesía de la familia Guerrero Pérez



Enrique Guerrero Larrañaga vivió plenamente esta época; aún admira la modernidad de las propuestas arquitectónicas de su momento y reconoce en ellos no simplemente una estética, sino una solución. Destaca en su perspectiva sobre el pasado la conciencia de haber formado parte de un grupo y de haber aprendido de sus maestros. Resulta refrescante escuchar una voz que se aleja del protagonismo, que en lugar de proclamar la grandeza de su propia obra recuerda su compromiso con su profesión y con los idearios posrevolucionarios de otorgar salud y educación al pueblo de México

y de convertir a la arquitectura mexicana en protagonista de los movimientos de vanguardia universal.

Agradecimientos

Nuestra gratitud a la familia Guerrero Pérez por las fotografías proporcionadas para el presente artículo, a la maestra en arquitectura Reina Navarro y Martino por su ayuda en la realización de las entrevistas, y al arquitecto Enrique Guerrero Larrañaga por haber compartido conmigo sus experiencias.

Notas

- Números 15, 27 y 39 de 1944, 1949 y 1952, respectivamente.
- I. E. Myers, *Mexico's Modern Architecture*, Architectural Book Publishing Company, Nueva York, 1952.
- Max L. Cetto, *Arquitectura moderna en México*, Praeger Publishers, Nueva York, 1961.
- Israel Katzman, *La arquitectura contemporánea mexicana. Precedentes y desarrollo*, INAH, México, 1963.
- Louise Noelle Gras, "Estudio introductorio" en Carlos Ríos Garza (ed.), *Revista Arquitectura México. 1938-1978*, Colección Raíces Digital. Fuentes para la historia de la arquitectura mexicana, UNAM, México, 2008, p. 28.
- Entre 1936 y 1938 la revista *Taller poético* publicó dos libros de poesía de Enrique Guerrero Larrañaga (*Herido tránsito y Cuadrante de la huida*). En 1970, Ediciones SEI publicó *Poesías* con el pseudónimo de Enrique Gabriel. En 1976, *Días como sombras* en la editorial Libros de México, Colección Cuadernos Americanos. En 1985 salió un cuarto libro, *Identificaciones (1977-1983)*, por parte del Fondo de Cultura Económica. En 1988 se publicó *Interludios*.
- Enrique Gabriel, *op. cit.*, pp. 37-38.
- Enrique Guerrero, *Interludios...*, *op. cit.*, pp. 26-27.
- Es de recordarse la fascinación de Le Corbusier con Argelia, de Frank Lloyd Wright con Japón o de Luis Barragán con Marruecos.
- Enrique Guerrero Larrañaga, *Identificaciones...*, *op. cit.*, p. 33.
- Testimonios vivos. 20 arquitectos*, INBA, México, 1981, p. 159.
- Ibidem*.
- Entrevista. Septiembre de 2009.
- Rafael López Rangel, *Diego Rivera y la arquitectura mexicana*, Secretaría de Educación Pública, México, 1986. Consultado en línea: <http://www.rafaellopezrangel.com/nuevolibrolinea.htm>
- Una fotografía de la obra se publicó en Israel Katzman, *op. cit.*, p. 156.
- Esta obra se atribuye erróneamente al ingeniero Jaime Sandoval Hernández por Ramón Vargas Salguero. Ver *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Vol. IV. Siglo XX. Tomo I. *Arquitectura de la Revolución y revolución de la arquitectura*, Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2009, p. 481.
- Realizó únicamente el proyecto.

18 Realizó únicamente el proyecto.

19 El Hospital General de Morelia no se construyó hasta el año de 1956 con un proyecto realizado por constructores locales.

20 Salvador Zubirán, "Los nuevos hospitales en México", en *Arquitectura México*, número especial 15, México, abril de 1944, p. 266.

21 I. E. Myers, *op. cit.*, p. 196.

22 Max Cetto, *op. cit.*, p.78. Véase también Mario Pani y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, UNAM, México, 1979, pp. 152-156.

23 Enrique Yáñez, *Hospitales de seguridad social*, Limusa, México, 1998, pp. 133-134.

Referencias

- Cetto, Max L., *Arquitectura moderna en México*, Praeger Publishers, Nueva York, 1961
- Katzman, Israel, *La arquitectura contemporánea mexicana. Precedentes y desarrollo*, INAH, México, 1963.
- Memoria 1943-1944*, Secretaría de Salubridad y Asistencia, México D.F.
- Memoria de la primera planeación, proyección y construcciones escolares de la República Mexicana, CAPFCE 1944-1945-1946*, México, D.F.
- Myers, I. E., *Mexico's Modern Architecture*, Architectural Book Publishing Company, Nueva York, 1952.
- Pani, Mario y Enrique del Moral, *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal. Concepto, programa y planeación arquitectónica*, UNAM, México, 1979.
- Ramírez Vázquez, Pedro, *4000 años de arquitectura en México*, Colegio de Arquitectos Mexicanos y Sociedad de Arquitectos Mexicanos, México, 1956.
- Rosell, Guillermo (et.al), *Guía de arquitectura mexicana contemporánea*, Editorial Espacios, México, 1952.
- García Cortés, Adrián, *Praxis. Un hombre y un equipo*, México, Central de Publicaciones, 1971
- Sartoris, Alberto, *Enciclopédie de l'architecture nouvelle*, Hoepli Editori, Milano, 1948.
- Testimonios vivos. 20 arquitectos*, INBA, México, 1981.
- Yáñez, Enrique, *Hospitales de Seguridad Social*, IMSS, México, 1973.